

El arte de ilustrar Aves, una breve reseña de la historia del arte en la ornitología

Claudia Múnera-Roldán^A & Sergio Córdoba-Córdoba^B

^A Instituto de Investigación de Recursos Biológicos “Alexander von Humboldt”, Diagonal 27 # 15-09, Bogotá - Colombia.

E-mail: rmunera@yahoo.com

^B Asociación Bogotana de Ornitología - ABO, Calle 52 A # 9-72 Apto. 201, Bogotá -Colombia.

E-mail: sergcordova@yahoo.com

Resumen

La historia de la ornitología a nivel mundial ha estado muy ligada a la historia de la ilustración científica. Desde épocas antiguas la ilustración nos brinda una visión de las aves en la cultura, apoyo en descripciones morfológicas, comportamiento, descubrimiento de especies nuevas y su clasificación, hasta nuestras guías de identificación de aves en campo y obras de gran valor artístico en si mismas. El desarrollo de la imprenta y su evolución ha permitido que los trabajos científicos junto con ilustraciones científicas cumplan su cometido a lo largo de la historia, lo cual ha sido determinante en el desarrollo de la ornitología como ciencia en el mundo. En Colombia, la ilustración ornitológica – científica también ha sido relevante para el desarrollo de la ornitología en el país.

Palabras clave: Aves, historia de la ilustración, historia ornitológica, ilustración científica.

Abstract

History of ornithology is bound to history of scientific illustration. Since ancient times illustration has offered us a vision of birds in culture, as support for morphological descriptions, behavior, discovery of new species and bird classifications, up to birding guides and a wealth of artistic works of great value in themselves. The development of printing and its evolution has permitted scientific works jointly with scientific illustrations to accomplish its objectives and has been determinant in the development of ornithology as a science. In Colombia, ornithological – scientific illustrations have also been relevant for the development of ornithology in the country.

Keywords: Birds, history of illustration, history of ornithology, scientific illustration.

Introducción

Desde épocas antiguas el hombre ha tratado de plasmar y copiar la naturaleza que lo rodea, creando diversas obras de arte que nos remontan siglos atrás a las pinturas rupestres. Ese interés por recrear la naturaleza y sus componentes ha permanecido y evolucionado a través del tiempo, gracias a lo cual podemos ver actualmente innumerables obras de arte de todo tipo de influencia. Surgida como una forma de plasmar en el papel (u otro medio) los especímenes que se colectaban en las expediciones científicas, la ilustración científica ha tenido un gran desarrollo artístico. Es innegable la estrecha relación que existe entre la ciencia y el arte, siendo este último una herramienta de inmenso valor para la ciencia. La popularización de la ciencia dependió en gran medida de la posibilidad de ilustrar nuestro entorno y el de regiones apartadas a las cuales solo unos pocos tenían la posibilidad y la fortuna de conocer. A través de la

ilustración y su difusión fue posible que se diera a conocer la flora y fauna de nuestro planeta. Una descripción acompañada por una ilustración dio la oportunidad de acercarse al entorno sin necesidad de ser un experto en un determinado tema. En la ornitología la ilustración ha sido muy importante, pues siendo las aves nuestro tema de estudio tan visual, no es para menos que los ornitólogos y aficionados a las aves estemos acostumbrados a ver una muestra pictórica en forma de ilustraciones o fotografías, cuando no podemos ver el espécimen directamente en la vida real. En general todas nuestras guías están soportadas sobre ilustraciones y en gran medida dependemos de ellas (Álvarez-López 2005).

Desde comienzos del siglo XVIII hasta mediados del siglo XX, era casi indispensable que las expediciones científicas estuvieran acompañadas por una persona con capacidades artísticas y en muchas ocasiones los mismos artistas eran quienes colectaban los especímenes (Peck 1982, Mearns & Mearns 1998). La tarea del ilustrador

era realizar una copia lo más cercana posible a la realidad, colectando especímenes para dibujarlos directamente, de manera que se captara la morfología del animal así como los colores de las partes suaves que con el tiempo se perderían. No sobra mencionar que su trabajo era aún más importante si se tiene en cuenta que en esa época no había el apoyo de tecnologías que ayudaran a inmortalizar las colectas y muchos ejemplares hoy día no nos acompañan por deterioro o pérdida total. Sus herramientas de trabajo: papel y lápiz, en algunas ocasiones tintas, óleos o acuarelas, fueron la base y continúan siendo esenciales. De esta manera conocemos hoy en día la obra de grandes naturalistas y artistas, como John James Audubon, John Gould, George Louis Leclerc el “Comte de Buffon”, Edward Lear, Louis Agassiz Fuertes, entre muchos otros, quienes ilustraron las aves, con una calidad y rigurosidad científica que ha permanecido a través del tiempo en nuestra memoria. Cada uno de estos naturalistas-artistas tenía su estilo propio, lo que le da más valor a estos trabajos. No pretendemos en este documento hacer un resumen de la obra “artística – ornitológica en el mundo, pues eso requeriría un trabajo más extenso. En vez de eso, quisiéramos resaltar el valor de la ilustración como herramienta científica, y a la vez hacer una breve reseña de la influencia de las aves y la ornitología en el arte a través de la historia.

Desde los faraones

Las aves han sido fuente de inspiración artística, religiosa y espiritual para muchas culturas a través de la historia. Así mismo han sido muy importantes como alimento, elementos decorativos y símbolo de poderes mágicos. En la cultura egipcia se puede observar innumerables dibujos de aves en los frescos de algunas tumbas; la caza de aves era el deporte favorito de los nobles egipcios y se supone que de esta manera estos podrían continuar en la inmortalidad realizando su actividad favorita. En otras pinturas se observan escenas más cotidianas, como los censos de aves de corral y algunos de los dioses egipcios más importantes se representaban con formas de aves (Lambourne 2002).

En la edad media las aves decoraron los márgenes de libros religiosos, así como las páginas de los llamados *bestiarios* o libros de historia natural (hechos totalmente a mano, muchos conocidos como Códices) con textos e ilustraciones sobre la naturaleza, fuera esta real o imaginaria. En general estos no son obras científicas, pero la ilustración de muchas de ellas tenía como

intención dar a conocer información de cuanto los rodeaba a manera de enciclopedia para que fuera más fácil visualizar la naturaleza que entenderla (Cabarcas 1994, Papavero et al. 1995a). Aun así en esta época, estudiosos de la naturaleza como el emperador germano Friedrich II (Siglo XIII), comenzaron a estudiar las aves e incluso algunas fueron ilustradas por su hijo (Frederick Second of Hohenstaufen et al. 1983), aunque solo salieron publicadas muchos años después en el siglo XVI. También las ilustraciones, aunque más esquemáticas, de Leonardo Da Vinci, sobre el vuelo de las aves fueron publicadas en ese mismo siglo (XVI), y forman parte del despertar a las ciencias durante el renacimiento.

Gutenberg y la imprenta

Para la ciencia, así como para otras expresiones culturales, la invención de la imprenta proveyó de la herramienta perfecta para avanzar, por la rápida y amplia diseminación de las ideas y el conocimiento, a la vez que ofrecía la posibilidad de hacer réplicas exactas y claras de textos e ilustraciones. Con la aparición de los libros impresos, el trabajo manual y artístico de los escribas y miniaturistas de la edad media queda relegado, pues ahora la rapidez de la imprenta para producir libros exige a su vez técnicas rápidas para ilustrarlos, utilizando placas de madera tallada con las imágenes que se iban a imprimir (xilografías). Durante esta época medieval y oscura, la ornitología estaba rodeada de mitos y leyendas muchas de las cuales se plasmaron en estas xilografías (Lambourne 2002, Papavero et al. 1995b). Se publicaron algunos libros ornitológicos en esta época de Pierre Belon, Konrad Gesner o Ulises Aldrovandi, quienes dentro de sus compendios de historia natural (Papavero et al. 1995b), dedicaron volúmenes completos a las aves y su historia natural para el conocimiento general, aunque estas obras no trataron en profundidad la clasificación del grupo o las relaciones entre ellos.

Ya hacia el siglo XVII comienza la ciencia a sacudirse un poco del mutismo en que había estado sumida, a la vez que aparecen los grabados sobre metal (metales suaves tallados y posteriormente placas de cobre) y las pinturas, los cuales dan nuevas y mejores posibilidades de realizar detalles que antes no lo eran con las tallas en madera. La ilustración científica comienza a tomar mayor importancia, pues cada vez los artistas y científicos quieren ser más fieles a la realidad. En esta época aparece un libro con grabados en placas de cobre que se podría considerar como el precursor de las

guías de campo de hoy y de la publicación científica en ornitología, el libro *Ornithologia* (1676) de Jhon Ray y Francis Willughby (Lambourne 2002), quienes trataron de describir e ilustrar las aves con la mayor realidad posible, con ilustraciones grabadas a una tinta y un sistema de clasificación de las mismas basada en la morfología y función, más que en solo la forma y comportamiento junto con la estructura, lo cual era lo más usual anteriormente.

Más adelante, en la primera mitad del siglo XVIII, Eleazar Albin publicó el primer libro con láminas a color: *A Natural History of Birds* (1731-38), las cuales aún carecían de rigor científico. Por la misma época, George Edwards publica dos obras que siguen el estilo artístico de E. Albin en cuanto a color y formato, pero sus obras *A Natural History of Uncommon Birds* (1743-51) y *Gleanings of Natural History* (1758-64) tenían una estructura más científica, especialmente sobre la forma y detalles de las aves ilustradas (Lambourne 2002). Posterior a esta obra y pensada más como un suplemento a los trabajos de Edwards, Peter Brown publicó *New illustrations of zoology, containing fifty coloured plates of new, curious and non-descript birds* en 1776.

La ornitología como ciencia

Para la segunda mitad del siglo XVIII, con la nueva clasificación propuesta y rápidamente utilizada de Carlos Linneo en 1758 basada en nombres en latín y griego, se fortalecieron las ciencias naturales y el intercambio de información sobre un mismo sistema o lenguaje. La ornitología como ciencia comenzó a desarrollarse rápidamente al tiempo que la ilustración científica, cada día se describía e ilustraban nuevas especies. Los grandes viajes de descubrimiento entre los siglos XVIII y XIX de regiones poco conocidas, dieron un nuevo vigor y fomentaron la ilustración científica. Por un lado se realizaron expediciones auspiciadas tanto por los gobiernos como por pudientes padrinos (Mearns & Mearns 1998, Lambourne 2002), quienes apoyaron la publicación de libros de lujo de las expediciones, acompañadas por ilustraciones de paisajes y fauna, incluidas las aves. De otro lado, se publicaron series de libros y dibujos de diferentes regiones y su fauna, donde las aves fueron protagónicas, y se vendía de antemano la suscripción a la obra para poder financiarla. En esa época en que la ciencia y el arte iban de la mano, fue muy importante la colaboración entre los artistas – naturalistas, quienes intercambiaban información, cartas y especímenes, junto con personas que apoyaron

financieramente el desarrollo de las obras científicas (Lambourne 2002). Fue así como muchas ilustraciones científicas pudieron ser elaboradas y reproducidas para un público más amplio, aunque aun no fueran asequibles para todo el mundo.

En Francia durante el siglo XVIII tenemos dos naturalistas franceses, quienes a pesar de tener diferencias en su enfoque, lograron sistematizar y organizar a las aves dentro de un orden en la naturaleza y darle una visión científica a la ornitología a través de sus obras, estos fueron Mathurin Jacques Brisson y George Louise Leclerc, el “Comte de Bufón”. Bufón nos dejó su gran obra de 44 volúmenes *Histoire naturelle, générale et particulière* (1749-1804), cuyas láminas fueron ilustradas por François – Nicolas Martinet. Así mismo la obra de Francois Le Vaillant, con ilustraciones sobre aves del África, se constituyó en casi la única obra para esta región por muchos años.

Otras obras que trataron principalmente sobre aves americanas y de Inglaterra, que también fueron ilustradas y apoyaron los trabajos científicos de la época, fueron elaboradas por Thomas Pennant y John Latham, aunque este último no adoptó la nomenclatura binomial en su obra. También de esta época encontramos el trabajo de Prideaux John Selby, Edward Lear, John James Audubon, John Gould y William Swainson. Este último publicó *Zoological Illustrations of New, Rare or Interesting Animals* (1820-23) y apoyó la elaboración de varios textos e ilustraciones. Swainson fue el primer ilustrador científico en utilizar la técnica de “litografía”, donde el dibujo se hacía primero en papel y después se grababa en piedra para imprimir “en serie” y finalmente se coloreaban a mano en el papel, trabajo muy dispendioso y costoso (Mearns & Mearns 1998).

En América el arte ornitológico no se quedaba atrás, con artistas-naturalistas de renombre como Mark Catesby (considerado el precursor de la ornitología en América) quien realizó *La Historia Natural de Carolina, Florida y las Islas Bahamas* (1741-43), Alexander Wilson con *American Ornithology* (1808-14) y J. J. Audubon, *The Birds of America* (1827-38) entre otros (Mearns & Mearns 1992). La obra de Catesby fue muy importante para Norte América, ya que a diferencia de otros naturalistas, él colectó y registró muchos datos de las aves incluidas en su obra directamente en el campo; posteriormente los nombres fueron actualizados a la nomenclatura binomial en la tercera edición (1771). El siglo XIX fue la era dorada de los libros con

ilustraciones de aves hechas a mano de gran formato, en litografía, donde muchas de las aves pudieron ser dibujadas a escala real y siguiendo la clasificación existente. Se publicaron obras monográficas de grupos específicos de aves de muchas regiones del planeta, algunas conocidas otras inexploradas ornitológicamente, así como sobre las cada vez más crecientes colecciones de historia natural y museos, por ejemplo *A monograph of the Trogonidae or family of Trogons*, *A monograph of the Trochilidae or family of Humming birds* de J. Gould, o *The Birds of India* (1862-1864) por Thomas Claverhill Jerdon, o Joseph Wolf ilustrando aves del Natural History Museum en Londres. La litografía también permitió que se pudieran imprimir más copias y así reducir los costos permitiendo que las obras y sus ilustraciones tuvieran mayor difusión. Muchas de estas obras sobreviven a nuestros agitados tiempos actuales, siendo aún motivo de alabanza e inspiración para los ilustradores modernos (Lambourne 2002).

Como es normal en el ser humano, algunos de estos artistas fueron criticados en su momento, por ejemplo algunos de los trabajos de J. J. Audubon recrean las aves en posiciones que a primera vista para el observador estarían lejanas de la realidad. La intención del artista era mostrar mediante las diferentes posiciones, todas las partes del ave que estaba observando y que de otra manera permanecerían ocultas, además logró transmitir movimiento a las aves que ilustraba, ambientando los escenarios que normalmente habitan las aves siendo tal vez el primer naturalista en hacerlo, lo cual no era usual en esa época (Lambourne 2002); de esta manera J. J. Audubon estaba dando las primeras claves para la identificación correcta del ave en campo. Para hacer más realista su trabajo, usaba técnicas peculiares atravesando a las aves recién colectadas por medio de alambres a través del cuerpo, alas y cabeza, para después fijar el espécimen contra un papel cuadriculado, el cual era a su vez del mismo tamaño del papel cuadriculado en que estaba dibujando, logrando una copia lo más fiel posible del ave a tamaño natural, usando diversos materiales: lápiz, acuarelas, oleos y hasta clara de huevo (Lambourne 2002). Antes de Audubon muchas de las ilustraciones de aves estaban basadas en la belleza y colorido del plumaje pero sin que estuvieran relacionadas en su ambiente natural.

Explorando y conociendo el mundo

Los trabajos enciclopédicos, especialmente por parte de los franceses a finales del Siglo XVIII (incluidos los de

Bufón) contuvieron muchas láminas con ilustraciones de fauna y flora y se dedicaron volúmenes completos a las aves. En estos se presentaban a las aves a veces con formas diferentes a las naturales, ya que muchas fueron dibujadas a partir de ejemplares de colecciones sin que el artista conociera como habían sido o donde habitaban cuando estaban vivas. Para comienzos del Siglo XIX, a medida que se expandía el imperio británico y occidente conocía nuevas tierras alrededor del mundo, aumentaban también las colecciones científicas y a su vez la demanda por los ilustradores ornitológicos (Mearns & Mearns 1998). Se financiaron expediciones por los gobiernos o sus filiales como en la India, al igual que por personas pudientes, que contrataron los servicios especializados de ilustradores y naturalistas. De esta manera poco a poco se fue haciendo común (y luego por decreto) que toda expedición debiera tener un componente de investigación de la naturaleza para conocer las lejanas tierras exploradas, los habitantes y su fauna y flora. Llegaron ejemplares, ilustraciones y diarios de viaje que fueron luego aprovechados tanto por los museos, como por academias e investigadores, sirvieron para describir nuevas especies y reorganizar la clasificación de grupos específicos. La ilustración y los libros ornitológicos habían logrado su cometido: ser solicitados, consultados y reconocidos.

Dentro de estos viajeros, científicos e ilustradores, el inglés John Gould, se destaca como uno de los grandes naturalistas de todos los tiempos. De joven comenzó como jardinero y en su tiempo libre montaba y comerciaba especímenes de aves; más adelante fue el guardián y preservador del museo de la “Zoological Society” en Londres. Gould trabajaba en base a especímenes de museo que le enviaban de diferentes partes del mundo y fue el editor y productor de varias obras ornitológicas: *A Century of Birds from the Himalaya Mountains* (1830-33), *The Birds of Europe* (1832-37) y *A Monography of the Ramphastidae* (1833-35) entre otros trabajos. La genialidad de Gould se vio reflejada en su gran capacidad como negociante y editor, pues en realidad no era un gran artista y fue su esposa Elizabeth quien ilustró gran parte de sus obras en base a las indicaciones y bocetos que su esposo le hacía (Mearns & Mearns 1998, Lambourne 2002). También reclutó otros artistas para ilustrar sus obras como Joseph Wolf, Henry Constantine Richter y William Hart. Con los artistas Richter y Hart produjo *A Monograph of the Trochilidae* en 1861, mientras que Wolf colaboró en las obras *The Birds of Great Britain* en 1850 y *The Birds of Asia* en 1883, también producidas por Gould (Mearns &

Mearns 1998). Wolf, fue uno de los mejores artistas de su época; aficionado a las aves desde su juventud fue un gran amante de la naturaleza y gustaba de ilustrar aves vivas, para lo cual salía al campo a observarlas para luego plasmarlas en el papel; sus obras también acompañaron manuscritos de celebres ornitólogos de la época publicados en *The Ibis*, *Proceedings* y *Transactions of the Zoological Society* (Mearns & Mearns 1998). En las obras de Gould aparecen también litografías de Edward Lear, quien además fue el creador de la maravillosa obra *A family of Parrots*; sus litografías transmitían una gran viveza y realismo, pues Lear prefería utilizar modelos vivos en lugar de pieles, logrando plasmar en sus obras algunas características muy sutiles del plumaje de los loros y demás aves que ilustró. El trabajo de Lear *A family of Parrots*, fue retomado (pero no terminado) más adelante por Gould, cuando el primero lo abandonó. Lear dejó su trabajo como ilustrador pero nos dejó otro gran legado como escritor, donde se destaca la publicación para niños *Book of Nonsense*.

De la misma época tenemos el trabajo del naturalista inglés Prideaux John Selby, editor de *Illustrations of British Ornithology* (1821-34), el mismo Lear colaboró también con Selby con una ilustración de un gran Alca para esta obra (Lambourne 2002). Artistas como Paul Louis Oudart o John Gerrard Keulemans ilustraron muchos de los trabajos ornitológicos de diferentes investigadores como Philip Lutley Sclater de Inglaterra, así como revistas y libros de la época. Más adelante tenemos las obras de John Guille Millais, naturalista y zoólogo inglés aficionado a la cacería, la cual aprovechaba para estudiar e ilustrar aspectos de los especímenes en sus obras *The Natural History of the British Surface-feeding Ducks* (1902) y *British Diving Ducks* (1913). Otro gran ilustrador, naturalista y coleccionista de aves inglés fue George Edward Lodge, amigo de Millais y quien gustaba plasmar con gran exactitud los especímenes que ilustraba, siendo a la vez un gran taxidermista; tal vez su principal obra fue la que realizó junto con David Armitage Bannerman *The Birds of the British Isles* entre 1953-63 (Mearns & Mearns 1998). Un innumerable grupo de ilustradores colaboraron con su arte a ilustrar muchas de las publicaciones en revistas y obras, y en general fueron más conocidos los libros por sus autores principales que los artistas ilustradores de las mismas.

Regresando al continente americano, luego del increíble éxito e impacto de las ilustraciones de

Audubon al acercar la naturaleza a la sociedad, y quien falleció en 1851, aparece Louis Agassiz Fuertes (1874-1927). Fuertes ha sido considerado uno de los más grandes naturalistas y artistas en el mundo de la ornitología, sus primeras ilustraciones publicadas son de 1886 y además fue un gran colector de aves (Peck 1982, Mearns & Mearns 1992). Durante su vida conoció y trabajó con grandes científicos y ornitólogos, entre los cuales fue amigo y colaborador de Frank M. Chapman, con quien realizó innumerables expediciones (incluyendo Colombia), colectando e ilustrando aves para el American Museum of Natural History entre otras (Marcham 1970, Peck 1982). En campo realizaba bosquejos de las aves colectadas por él o los otros expedicionarios, así como de las plantas de la zona, las cuales servirían después para completar el paisaje de fondo de sus ilustraciones (Mearns & Mearns 1998). Captó en ellas la imagen de las aves lo más fiel a la realidad, con su apariencia, posturas, comportamiento y gran realismo, transportando al observador a los lugares donde se encontraban las aves y su magnificencia, aunque sus ilustraciones muchas veces no representaran las aves en escala 1:1, al contrario de J. J. Audubon, a quien Fuertes admiraba (Peck 1982). Fuertes trabajó principalmente sus pinturas en tintas y acuarelas que adornan muchos trabajos e instituciones hoy día (Peck 1982), su trágica y repentina muerte nos privó de este gran hombre, sin embargo su trabajo permanece aún y ha sido inspiración para muchos artistas.

Hecho en Colombia

De las aves de Colombia, algunas fueron ilustradas junto con sus descripciones, principalmente en revistas inglesas a finales del Siglo XIX, como los *Proceedings of the Zoological Society* de Londres, como las ilustraciones de J. Wolf en Sclater (1855). En Colombia la representación artística-científica también quedó plasmada en los trabajos de varios naturalistas, sin embargo, al estudiar algunos trabajos de artistas “no naturalistas”, se observa algo de la avifauna. Por ejemplo, el artista inglés James Brown, acuarelista de paisajes y costumbres de la Nueva Granada, nos muestra una escena de cacería en 1830, donde un indígena sostiene un par de “patos cucharas” (Deas et al. 1989), al parecer cazados en la Sabana de Bogotá, la escena aunque no es científica, impresiona por el detalle con que fueron representados la pareja de “patos”.

Hacia la década de los 1940's aparecen en un nivel más científico algunas ilustraciones de aves de

Colombia, a manera de dibujos ocasionales acompañando algunas publicaciones y artículos como los elaborados por Federico Lehmann al escribir sobre rapaces. Un poco más adelante aparece una de las primeras guías de aves del país ilustrada por Earl Lincoln Poole, George Miksch Sutton (De Schauensee 1964), también están las ilustraciones de patos realizadas por José Vicente Rivera para las aves de caza de José Ignacio Borrero (Borrero 1958) o de las *Aves de Cundinamarca* (Olivares 1969), muchas de esas ilustraciones fueron realizadas para servir de guía en la identificación de las aves del país. Otros ilustradores de aves en Colombia fueron Varela, quien ilustró tinamús (Olivares 1958), Eugenia Rico de Brieva para varias publicaciones (por ejemplo Olivares 1969), Daniel Narváez (Olivares 1973, Rodríguez 1978, entre otras), Carlos José Rodríguez, Margarita Nieto Díaz y Cesar Landazabal (Rodríguez 1982, Rodríguez-Mahecha & Hernández-Camacho 2002), e incluso ilustradores ocasionales como Luis. G. Naranjo para las aves de Ucumari (Naranjo 1991); más recientemente está el trabajo de Robin Schiele en la Iconografía de *Tucanes de Colombia* (2003). Muchos más son los ilustradores de aves colombianas que han surgido en los últimos años, apoyando la creciente publicación de guías de campo especialmente a nivel regional (SAO 1999, ABO 2000).

Cerrando el lienzo...

La ilustración de las aves desde los bestiarios hasta las grandes obras de las enciclopedias, expediciones y relatos de viaje, así como las innumerables guías nos han dado a conocer nuestro entorno y así descubrir a las aves en el mismo. Han sido increíble fuente de conocimiento y acercamiento a la naturaleza, y casi necesarias para el transcurrir de la ciencia y su desarrollo, especialmente en el estudio de las aves (Álvarez-López 2005). Al mismo tiempo, las aves mismas han sido fuente de inspiración para artistas y de alguna manera “a vuelo de pájaro” darnos otra visión de nuestro entorno, pasando de descripciones puramente anatómicas y solo para unos pocos, hasta la posibilidad de estudiar y reflejar el comportamiento y características de historia de vida de las aves para un público más amplio y no necesariamente experto. Los objetivos de la ilustración científica han dependido en parte de los objetivos de la ciencia, de la posibilidad de que esta se de a conocer y de las obras que han acompañado.

De esta manera las ilustraciones se han vuelto la esencia de las publicaciones científicas, demostrando

que el arte y la ciencia, de la mano, producen magníficas obras de valor inmensurable. Desde tiempo atrás las guías de campo y libros de texto ornitológicos, se acompañan de una buena cantidad de ilustraciones que los soporten, y apoyan tanto los textos como las descripciones detalladas (Álvarez-López 2005). Aunque parte de este arte se ha perdido con los tiempos modernos y actualmente la tecnología ha desplazado a las ilustraciones, una fotografía nunca debería reemplazar el trabajo del artista. El ilustrador científico tiene la responsabilidad de realizar una aproximación a la realidad, de manera que el producto final sea lo más parecido a la especie representada; una fotografía sólo nos acercará a la realidad de un momento en la vida de un individuo de esa especie, aunque las fotografías pueden servir de referencia y apoyo al artista (Peterson 1990). Por esta razón, la ilustración de aves se debería hacer en la medida de lo posible con el ave viva, ojalá en mano, o mediante el uso de pieles de museo, para captar la forma, tamaño y proporción, así como los colores reales de las especies (Mearns & Mearns 1998). Para algunos artistas, este trabajo se complementa con observaciones en campo, de manera que se pueda tener una idea más completa del comportamiento del ave, sus posiciones al forrajear o en despliegue, así como otros movimientos que permitan captar la realidad de cada especie y hábitat asociados (R. Schiele com. pers.).

Para finalizar, quisiéramos recordar algunos de los artistas-naturalistas modernos que han plasmado su obra en algunas publicaciones ornitológicas del neotrópico que hoy conocemos, comenzando por uno de los grandes del siglo XX, Roger Tory Peterson, naturalista y artista, ilustrador, coautor y editor de innumerables guías de campo (Peterson & Chalif 1973, Peterson 1990, entre otras referencias); Don Eckelberry y Arthur B. Singer en *Birds of the West Indies* (Bond 1985), Hugh C. Land y H. Wayne Trimm en *Birds of Guatemala* (Land 1970), Earl Poole y George Miksch Sutton en *Birds of Colombia* (de Schauensee 1964), Guy Tudor en *Birds of South America* (Ridgely & Tudor 1989, 1994), John Gwynne, G. Tudor, W. Trimm, John Yrizarry y Pieter D. Prall en *Birds of Colombia*, (Hilty & Brown 1986), J. Gwynne, Alejandro Grajal y G. Tudor en *Birds of Venezuela* (Hilty 2003), Albert Earl Gilbert y G. M. Sutton en *Curassows and Related Birds* (Delacour & Amadon 1973), Jon Fjeldså en *Birds of the High Andes* (Fjeldså & Krabbe 1990), A. E. Gilbert en *Toucans, Barbets and Honeyguides* (Short & Horne 2001), Dana Gardner en varias publicaciones incluidas *Introducción a las aves de Colombia* (Álvarez 1987), *Aves del Valle de*

Aburra (SAO 1999), *Aves de Costa Rica* (Stiles & Skutch 1989) y *Birds of Belize* (Jones 2003), por mencionar algunos trabajos y artistas. No sería justo cerrar este documento sin resaltar nuevamente el trabajo de algunos artistas latinoamericanos y colombianos como Alejandro Grajal, Cesar Landazabal, Daniel Narváez, Margarita Nieto, José Vicente Rivera, Robin Schiele. Esperemos que el arte continúe...

Agradecimientos

Queremos agradecer especialmente a Diego Calderón-Franco por promover la escritura de este manuscrito y a Paulo Pulgarín por sus comentarios y recomendaciones al revisar el mismo; Claudia Múnera: a Robin H. Schiele-Zavala por enseñarme a valorar el arte ornitológico desde otra perspectiva diferente a las guías de campo.

Literatura citada

- Álvarez, H. 1987. Introducción a las Aves de Colombia. Biblioteca Banco Popular – Universidad del Valle. Talleres Gráficos Banco Popular. Bogotá.
- Álvarez-López, H. 2005. Editorial: sobre los progresos y compromisos. Boletín SAO. Vol. 15 (2): 1-4.
- Asociación Bogotana de Ornitología – ABO. 2000. Aves de la Sabana de Bogotá, guía de campo. ABO, Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca – CAR. Bogotá D. E., Colombia.
- Borrero, J. I. 1958. Aves de caza colombianas Parte Anatidae. Universidad Nacional de Colombia. Órgano de la Institución Número 23: 111-188.
- Bond, J. 1985. Birds of the West Indies. Houghton Mifflin, Boston, USA.
- Cabarcas, H. 1994. Bestiario del Nuevo Reino de Granada. Biblioteca “Daniel Samper Ortega” I. Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo. Hierbabuena. Santafé de Bogotá.
- Deas, M., Sánchez, E & A. Martínez. 1989. Tipos y costumbres de la Nueva Granada. Fondo Cultural Cafetero. Bogotá, Colombia.
- Delacour, J. & D. Amadon. 1973. Curassows and related birds. The American Museum of Natural History. New York, USA.
- De Schauensee, R. M. 1964. The birds of Colombia, and adjacent areas of South and Central America. Livingston Publishing Company. Wynnewood, Pennsylvania. U.S.A.
- Fjeldså, J. & N. Krabbe. 1990. Birds of the high Andes. University of Copenhagen. Copenhagen, Denmark.
- Frederick Second of Hohenstaufen, C. A., Wood (translator) & F. M. Fyfe (translator). 1983. Art of Falconry; Being the De Arte Venandi cum Avibus of Frederick II of Hohenstaufen. Stanford University Press. Stanford, California. USA.
- Hilty S. L. & W. L. Brown. 1986. A guide to the Birds of Colombia. Princeton University Press. Princeton. New Jersey.
- Hilty, S. L. 2003. Birds of Venezuela. Princeton University Press, New Jersey, USA.
- Jones H. L. 2003. Birds of Belize. University of Texas Press. Austin, USA.
- Lambourne, M. 2002. The art of bird illustration. Hertfordshire. Eagle Editions. London.
- Land, H. 1970. Birds of Guatemala. International Committee for Bird Preservation, Wynnewood, USA.

- Marcham, F. G. 1970. Louis Agassiz Fuertes & the singular beauty of birds. Harper & Row Publishers. New York. NY. USA.
- Mearns, B. & R. Mearns. 1992. Audubon to Xanthus. The lives of those commemorated in North American bird names. Academic Press Limited. London. UK.
- Mearns, B. & R. Mearns. 1998. The bird Collectors. Academic Press Natural World. Cambridge, UK.
- Naranjo, L. G. 1991. Ucumari, Tierra de Aves. Corporación Autónoma Regional de Risaralda CARDER. Editorial Graficar Pereira. Colombia.
- Olivares, A. O.F.M. 1958. Monografía de los Tinamúes colombianos. Universidad Nacional de Colombia. Órgano de la Institución Número 23: 245-301.
- Olivares, A. O.F.M. 1969. Aves de Cundinamarca. Universidad Nacional de Colombia. Dirección de Divulgación Cultural. Publicaciones.
- Olivares, A. O.F.M. 1973. Las ciconiformes colombianas. Proyser. Ediciones Tercer Mundo. Bogotá.
- Papavero, N., Scrocchi, G. J. & J. Llorente-Bousquets. 1995. Historia de la Biología comparada. Volumen II. La Edad Media. Universidad Autónoma de Mexico. Mexico.
- Papavero, N., Llorente-Bousquets, J. & D.Espinosa-Organista. 1995. Historia de la Biología comparada. Volumen III. De Nicolás de Cusa a Francis Bacon. Universidad Autónoma de México. México.
- Peck, R. M. 1982. A Celebration of Birds, The Life and Art of Louis Agassiz Fuertes. Academy of Natural Sciences – Walker and Company, New York, USA.
- Peterson, R. T. 1990. A Field Guide to Western Birds. A Completely New Guide to Field Marks of All Species Found in North America West of the 100th Meridian and North of Mexico. Peterson Field Guides. Houghton Mifflin. New York, USA.
- Peterson, R. T. & E. L. Chalif. 1973. A Field Guide to Mexican Birds, Mexico, Guatemala, Belize (British Honduras), El Salvador. Peterson Field Guides. Houghton Mifflin. Boston, USA.
- Ridgely, R. S. & G. Tudor. 1989. The birds of South America. Volume I The Oscine Passerines. University of Texas Press. Austin, Texas.
- Ridgely, R. S. & G. Tudor. 1994 The birds of South America. Volume II The Suboscine Passerines. University of Texas Press. Austin, Texas
- Rodríguez, P. 1978. Panorama de la Avifauna colombiana. Editorial Jeroglífico. Bogotá.
- Rodríguez, J. V. 1982. Aves del Parque nacional natural los Katios Choco-Colombia. Talleres del INDERENA y Lito Cruz. Bogotá.
- Rodríguez-Mahecha, J. V. & J. I. Hernández-Camacho. 2002. Loros de Colombia. Conservación Internacional. Tropical Field Guide Series. Bogotá D. C., Colombia.

Schiele-Zavala, R. 2003. Iconografía de especies de Colombia – Tucanes de Colombia. Colección Ornitológica Jorge Hernández Camacho. Programa Inventarios de Biodiversidad. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. Villa de Leyva, Boyacá. Colombia. Arfo Ltda. Colombia.

Sclater, P. L. 1855. Descriptions of some new species of Ant-thrushes (FORMICARIINAE) from Santa Fé di Bogota. Proceedings of the Zoological Society of London 1855 Part XXIII:88-90.

Short, L. & J. F. M. Horne. 2001. Toucans, Barbets and Honeyguides: Capitonidae, Ramphastidae and Indicatoridae. Oxford University Press, New Cork, USA.

Sociedad Antioqueña de Ornitología – SAO. 1999. Aves del Valle de Aburra. Editorial Colina. Colombia.

Stiles F.G. & A. F. Skutch. 1989. A guide to the Birds of Costa Rica. Cornell University Press. Ithaca, New York.